



MINERVA VITTI

La voz de las comunidades

Alternativas transformadoras en Delta Amacuro

Adriana Tovar*

María y Marina son dos jóvenes que actualmente están cursando el diplomado Liderazgo para la Transformación que dicta el Centro Gumilla. Aquí narran sus preocupaciones y cómo abordarlas a través de proyectos con niños, niñas y jóvenes warao

“

Ver a los niños calle arriba y calle abajo todo el día, muchos de ellos sin ir a la escuela fue lo que me hizo pensar en este proyecto”, así nació la idea de María Millán de armar un centro cultural en su comunidad en el delta venezolano.

La indigencia y desescolarización son dos problemas que cada día afectan más de cerca a la población warao y para María ambas nacen por la falta de espacios para que los niños y niñas puedan drenar positivamente esa energía típica de su edad.

María comenta: “Todos los días yo los veo, sobre todo en las tardes hasta altas horas de la noche corriendo por las calles y pienso que deberían estar haciendo algo más productivo, si tuvieran un lugar donde ir a hacer sus tareas, bailar o cantar no andarían en la calle todo el día”.



MINERVA VITTI

Según cifras del Observatorio Educapaís de la UCAB, la desescolarización tiende a ser mayor en lugares donde hay más pobreza. Delta Amacuro está a la cabeza de la lista con más del 46 % de su población en esta condición, según datos del censo de 2011.

Marina Contreras también notó este problema en su comunidad de Araguaimujo. Para ella una estudiantina sería una manera eficaz de ganarle terreno al ocio de los niños en las calles del sector. Así lo expresa: “A los niños les gusta mucho eso de la música, si tienen un lugar donde ir a practicar la música seguramente van a preferir estar allí”.

Para ella la estudiantina sería además un espacio perfecto para que los niños y jóvenes tengan un espacio donde conocer más sobre su cultura y raíces: “Que ellos puedan saber de nuestra cultura porque eso no se ve en la televisión ni las radios. Los muchachos ahorita se sienten avergonzados de su cultura indígena y eso es porque nadie los enseña a valorarla”.

Ninguna de estas jóvenes pasa de los 25 años, ambas están por terminar sus estudios universitarios y esperan que estos proyectos puedan transformar las vidas de los niños, niñas y adolescentes warao, así como las comunidades donde viven. La formación que están recibiendo en el Diplomado Liderazgo para la Transforma-

ción, CAF-Gumilla, las está emplazando a hacer algo por los rostros vulnerables del delta venezolano; además que sería una forma de emplearse en la región, ya que históricamente las esperanzas de empleo en el delta han estado estrechamente ligadas a las instituciones gubernamentales. Cientos de personas cruzan los dedos para conseguir trabajo en alguna institución pública como única alternativa de un trabajo con los “beneficios” que establece la ley, en una localidad donde la inversión privada es escasa, sobre todo en estos tiempos.

Las iniciativas de María y Marina cuentan la historia de muchos otros jóvenes que notan y viven la cada vez más estrecha posibilidad de empleos en las instituciones del Estado, y que afrontan esta situación generando oportunidades solidarias y laborales que ofrezcan un aporte social a la tan golpeada población indígena del estado Delta Amacuro.

*Facilitadora Liderazgo para la Transformación, en Tucupita, estado Delta Amacuro.